

"TRAJANO HACIENDO JUSTICIA", una recreación del pintor Noël Coypel (1628-1707) que se conserva en el Palacio de Versalles. Entre las cualidades de Trajano más citadas se cuentan la mesura, la prudencia y la buena administración.



Biografías imprescindibles

[nº 10]

TRAJANO

EL HISPANO QUE
GOBERNO EL
IMPERIO ROMANO



MARCO ULPIO TRAJANO (53-117 D. DE C.) SUELE SER RECORDADO COMO EL MEJOR EMPERADOR DE LA HISTORIA DE ROMA. HOY SABEMOS QUE ADEMÁS EMPRENDIÓ UN HÁBIL PROGRAMA PROPAGANDÍSTICO DESTINADO A FORTALECER LA FIGURA IMPERIAL.

JAIME ALVAR EZQUERRA

Universidad Carlos III de Madrid. Es autor, entre otras obras, de *La romanización en Occidente* (Actas, 1996) y *Trajano* (Actas, 2003)

EL 10 DE AGOSTO DEL AÑO 117 moría en Cilicia, a los 64 años, un cansado emperador que no había logrado la gloria buscada en su campaña contra el Imperio Parto. Trajano, sin embargo, había obtenido en vida un epíteto nuevo en la nomenclatura oficial, el de *Optimus Princeps*, que le concedió el Senado en el año 114. Con esa fama se proyecta desde la historiografía de su época la imagen del buen gobernante que a partir de entonces ha elaborado la cultura occidental.

Trajano es el vivo retrato de un emperador excepcional amparado por la propaganda con la que adorna su reinado, desde la Columna que recuerda su campaña contra los dacios hasta los textos redactados por sus aduladores, como el *Panegírico* de su amigo Plinio. Resulta difícil oponerse a esa visión del gobernante extraordinario, militar rotundo, administrador eficaz, ideólogo sutil, creador de una monarquía absoluta de corte humanista.

¿Pero qué significan todas esas palabras? ¿Acaso no hay fisuras en la biografía de Trajano? ¿Por qué es la figura elegida como príncipe intachable?

No es la pretensión de este estudio desmentir las cualidades del individuo, ni sus logros como emperador; se trata únicamente de buscar en la información proporcionada por los autores antiguos y en su herencia artística argumentos para trazar otro itinerario en la interpretación del significado histórico del primer provincial que alcanzó la dignidad imperial en Roma.

EL PRIMER EMPERADOR "PROVINCIAL"

Trajano nació presumiblemente el 18 de septiembre del año 53 en Itálica, la vieja ciudad del sur de Hispania que Escipión había fundado en el 206 a. de C., durante la Segunda Guerra Púnica, con veteranos heridos o inválidos tras la batalla de Ilipa (Alcalá del Río).

Allí acudieron posteriormente, atraídos por su prosperidad, otros co-

lonos procedentes de Italia, entre ellos miembros de la *gens* Ulpia, a la que habría de pertenecer el propio Trajano.

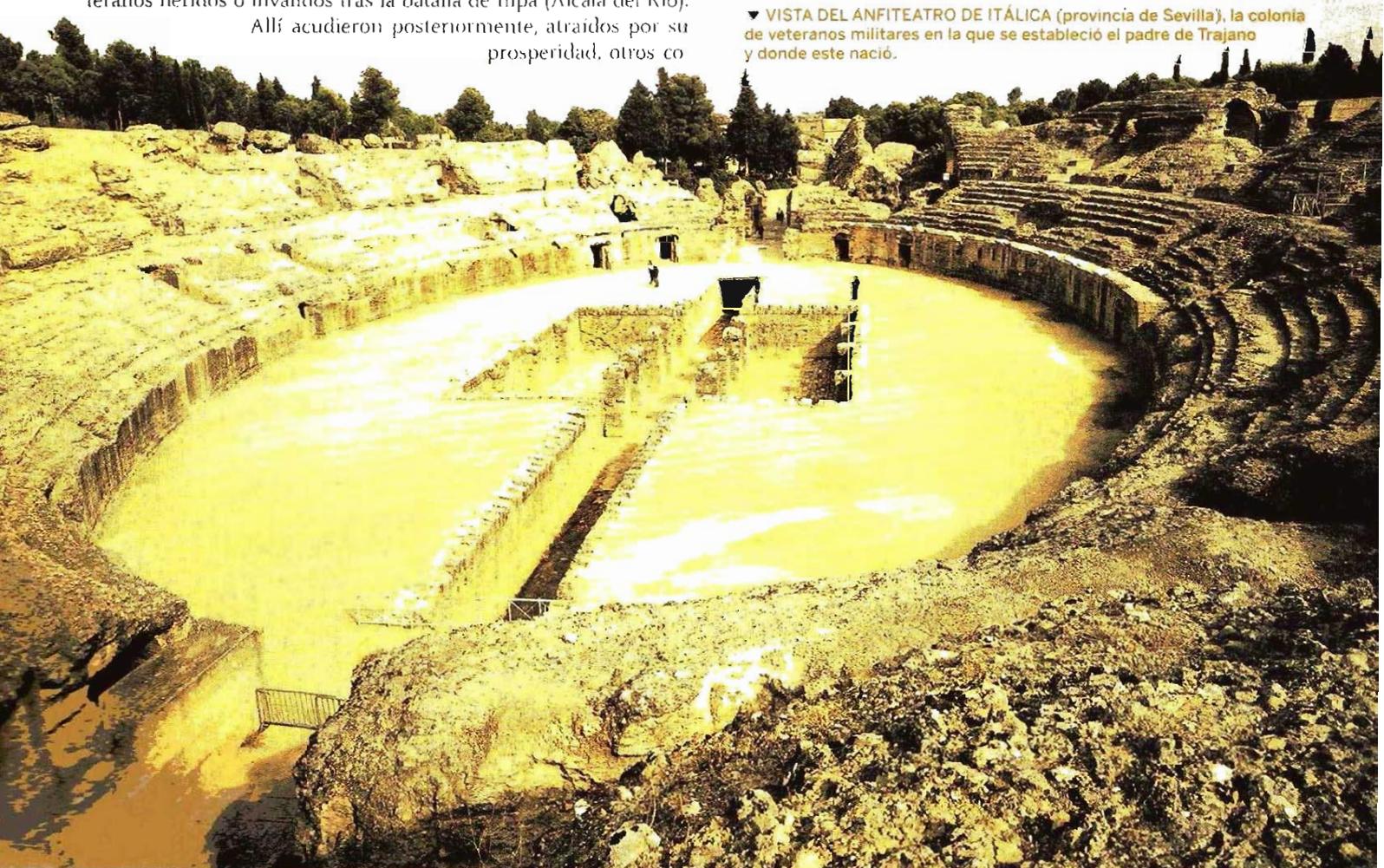
Así pues, esta ciudad de la Bética vio nacer al hijo del matrimonio formado por un conocido general y una itálicense de oscuro origen, seguramente descendiente de la población nativa que vivía en la localidad antes de que Escipión constituyera el municipio romano. El padre había hecho carrera durante los reinados de Nerón y Vespasiano, hasta el extremo de que sus servicios le valieron el acceso de su familia al patriciado.

La formación intelectual de Trajano no debió de ser muy concienzuda, como se desprende de la información proporcionada por uno de los historiadores que más ampliamente describió su reinado, Dion Casio (*Historia romana*, LXVIII, 7, 4 y 10, 2): "No gozaba de una educación esmerada, por lo menos en lo que a las letras se refiere, pero conocía la esencia de la educación y la llevaba a la práctica".

Su desconocimiento de la lengua que era el vehículo de la cultura por excelencia en aquel momento, el griego, se refleja en un texto de Filóstrato según el cual Trajano admitió que no entendía a Dion de Prusa, uno de los más famosos rétores (profesores de retórica) del momento que, subido al carro triunfal del emperador, escuchó repetidas veces de boca de Trajano: "¿Qué me dices, no lo entiendo, pero te amo como a mí mismo!"

Pronto el padre habría de rescatarlo de su entorno tan poco favorable como escasamente estimulante para integrarlo en las filas del Ejército. Allí el joven Trajano tejió su más sólida formación, la de aguerrido militar sin mayores miramientos. Bajo las órdenes de su padre, entre los 17 y los 26 años fue tribuno militar, el primer pelotón de una prometedora carrera, que aprovechó para adquirir ▶▶

▼ VISTA DEL ANFITEATRO DE ITÁLICA (provincia de Sevilla), la colonia de veteranos militares en la que se estableció el padre de Trajano y donde este nació.



La adopción de Traiano por Nerva, que significaba su designación como sucesor, fue una suerte de golpe militar silencioso. El emperador Nerva no dominaba la situación.

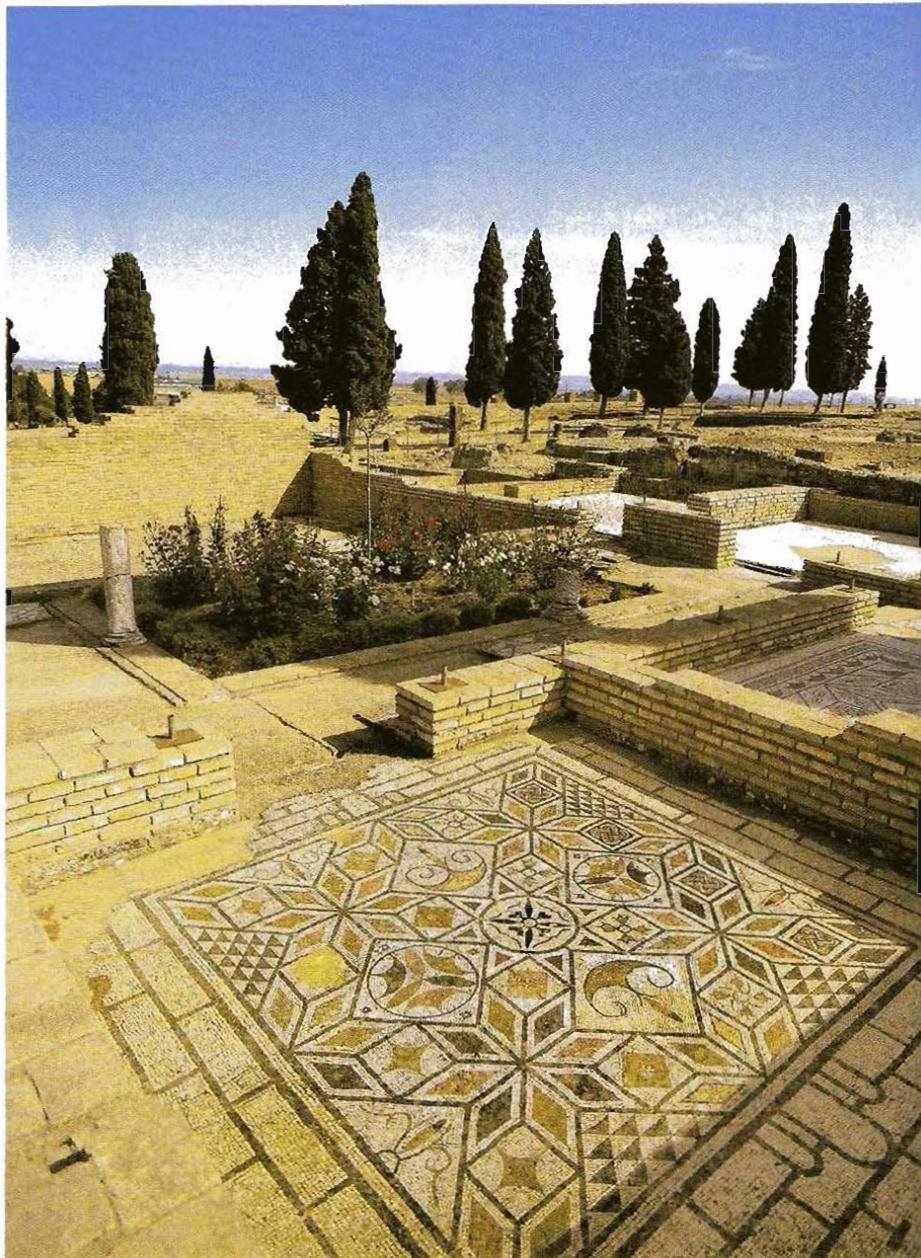
popularidad entre los soldados. Después, a partir del año 80, logró alcanzar las posiciones más elevadas del *cursus honorum*, la carrera de los honores públicos, pues fue cuestor, pretor y finalmente cónsul. El comandante militar adquirió así, como tantos otros miembros de la clase privilegiada, la experiencia administrativa que lo convertía en un prohombre de la patria.

UN SOSPECHOSO ASCENSO AL TRONO

Desde la misma Antigüedad el advenimiento de Traiano fue acogido como un acierto indiscutible de Nerva, el cual había llegado al trono imperial ya a edad avanzada. Se le atribuye enorme inteligencia al haber escogido como sucesor al más capacitado de los ciudadanos. La augusta condición había de recaer sobre el mejor heredero posible, el cual, naturalmente, era ajeno a lo que se cocía en palacio, pues estaba embebido en el servicio a Roma desde su puesto de comandante militar en Germania. Las fuentes son unánimes al destacar cómo el anciano emperador había tenido fácil la designación, pues nadie podía competir con la hoja de servicios que decoraba la trayectoria vital de Traiano.

Sin embargo, tanta unanimidad favorable al nuevo emperador resulta sospechosa. Cuando miramos con mayor atención la documentación, comenzamos a descubrir aspectos que no parecen ser meras casualidades. El nombramiento de Traiano por Nerva fue una suerte de golpe militar silencioso. Ya con anterioridad, Nerva había tenido dificultades para sofocar levantamientos. El gobernador de Siria, Marco Cornelio Nigrino, hubo de ser depuesto in extremis ante el peligro de insurgencia que suponía para Nerva. Otro de los prohombres del momento, Calpurnio Craso Frugo, fue desterrado a Tarento acusado de conspiración. Las circunstancias indicaban que el emperador no dominaba en absoluto la situación, sino que era rehén de Caperio Eliano, comandante de su guardia pretoriana.

Así pues, el ambiente era más bien levantisco y la voluntad de Nerva no contaba demasiado en esos momentos, de manera que la elección de Traiano fue más bien consecuencia de las directrices que le imponían las fuerzas militares. La designación recaía sobre el general más importante de Europa, que aparentemente se había mantenido al margen de las intentonas, pero que tenía en Roma un agente eficaz: Lucio Licinio Sura, otro hispano, originario de la Tarraconense, que había desarrollado asimismo una brillante carrera militar en las fronteras septentrionales del Imperio. De regreso en Roma, parece haber ejercido una influencia determinante en Nerva a favor de Traiano. Aquel servicio sería posteriormente recompensado con honores extraordinarios, como los *ornamenta triumphalia* ("insignias triunfales") y una estatua pública que le hizo erigir el nuevo emperador agrade-



▲ UN BELLO MOSAICO DE UNA MANSIÓN DE ITÁLICA. La madre de Traiano era, probablemente, una nativa de esta ciudad.

cido. Y frente a lo que hasta ahora ha sido la opinión más generalizada, en el propio *Panegírico* de Traiano, redactado por Plinio en el año 100, se percibe entre líneas una cierta resistencia de Nerva para asumir a Traiano como heredero.

EL COPRÍNCIPE TRAJANO

Con la incorporación de Traiano al trono imperial dio la impresión de que se recuperaba el equilibrio en el Estado. De hecho, después de Augusto, las relaciones entre sus sucesores y el Senado estuvieron marcadas por altibajos y violencia ocasional, hasta el extremo de que la vieja oligarquía republicana quedó prácticamente extinguida. La convulsión que originó la caída del cuarto emperador, Nerón, puso de manifiesto que el peso específico ►►

La alianza con el senador tarraconense Lucio Licinio Sura fue decisiva para el ascenso de Trajano. Este premió su fidelidad otorgándole importantes cargos públicos.

del poder no gravitaba ya en torno al Senado, sino que el Ejército había de desempeñar desde entonces un papel decisivo en la designación del emperador. Al principio fue la guardia pretoriana la que se inmiscuyó en los asuntos de la gobernación y el poder, pero rápidamente surgieron aspirantes entre los comandantes de las provincias con guarniciones militares. Fue así como se produjeron nombramientos precipitados fuera de la familia de Augusto, hasta tal punto que en el año 68 hubo cuatro emperadores. De esa situación de inestabilidad surgió la dinastía Flavia, que instauró una suerte de monarquía militar hasta su colapso en tiempos del tercer miembro de la familia, Domiciano. El reinado de Nerva, viejo senador poco estimado por el Ejército, fue de transición, y aunque, como hemos visto, el emperador y el Senado se vieron obligados a aceptar las presiones militares, una vez designado Trajano las distintas fuerzas y grupos asumieron una suerte de concordia que fue el pilar de las relaciones políticas del reinado de Trajano. El propio emperador alimentó con empeño esa *concordia* que favorecía su buena imagen y garantizaba la estabilidad del régimen.

No obstante, hay que matizar este antagonismo entre el Senado y los emperadores, pues se trata de disputas internas de la aristocracia en las que los individuos se sitúan por encima de las instituciones y las manejan a su antojo. De hecho, son senadores quienes se encuentran al frente de los ejércitos y de buena parte de la administración, de modo que no hay intereses institucionales contrapuestos, sino luchas personalizadas por el poder decoradas con falsos idearios de una inviable restauración republicana o de consolidación monárquica.

Las relaciones de Trajano con el Senado se conocen bien gracias a la correspondencia de Plinio el Joven y a los *Anales* de Tácito. De la documentación se extrae la idea de que hubo una auténtica restauración de la división de poderes, con un exquisito respeto del príncipe por las competencias del Senado; pero la realidad era bien distinta. La toma de decisiones, tal y como se aprecia en el conjunto de la información sobre el reinado de Trajano, no guardaba en absoluto criterios de paridad; su organización del poder fue cada vez más piramidal, caracterizada por el típico paternalismo absolutista, intransigente y compacto, aunque disimulado con una apariencia de

moderación y deferencia que suavizó la indudable pérdida de poder del Senado a lo largo del reinado.

EL EQUIPO DE GOBIERNO

Dadas las circunstancias en las que se había producido el ascenso de Trajano, es obvio que este había de corresponder a sus benefactores. Su posición en Roma debía de estar bien consolidada, a pesar de la inicial resistencia de Nerva, pues se permitió el lujo de permanecer en su destino en Germania durante todo el período de coregencia y algunos meses más tras la muerte de Nerva. Tenía Trajano plena confianza en Lucio Licinio Sura, quien, sin duda, tejió y destejó el destino de importantes personajes de su momento. Hasta su muerte en el año 110, Licinio Sura fue un consejero hábil para el nuevo emperador, y recibió numerosas recompensas. Algunas ya se han mencionado, pero desde el punto de vista político es destacable que, de forma extraordinaria, accedió

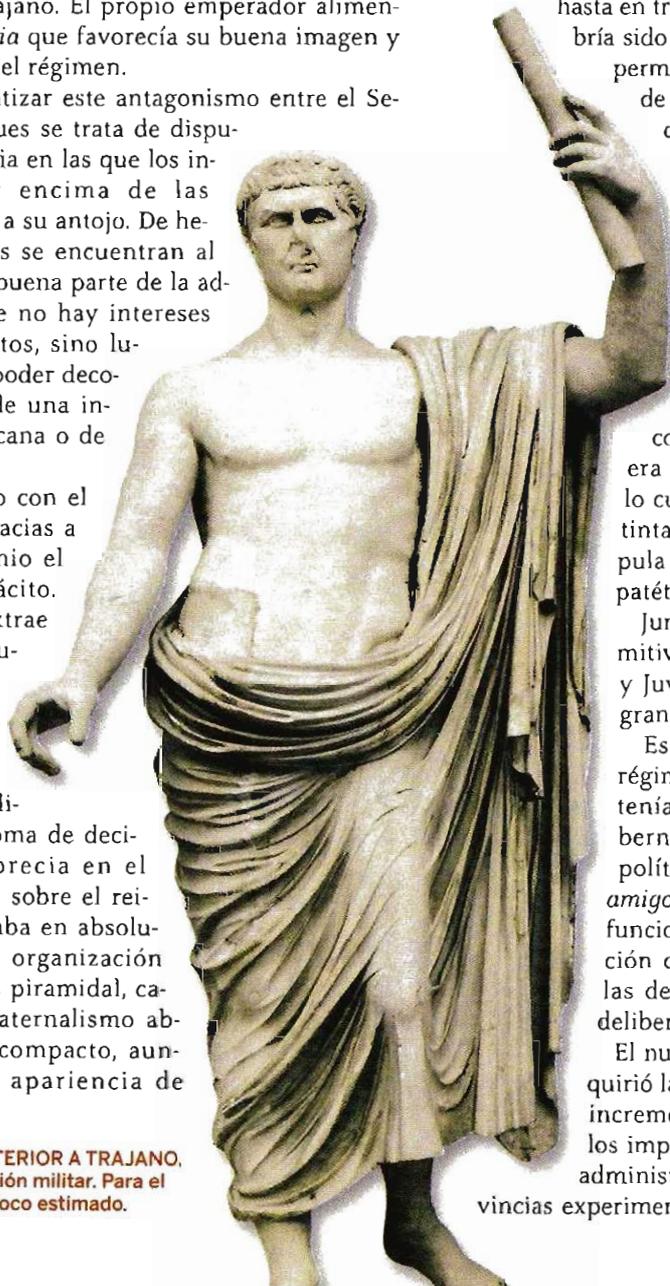
hasta en tres ocasiones al Consulado y seguramente habría sido más veces cónsul si las leyes se lo hubieran permitido. No se puede negar que fue el hombre de confianza de Trajano y su más fiel colaborador durante doce años de reinado.

Tras la muerte de Licinio Sura, contó Trajano con el concurso de otros importantes senadores, antiguos cónsules, como Lucio Quieto, Avidio Nigrino, Cornelio Palma y Lucio Publio Celso. Este cuarteto parece haber urdido la sucesión de Trajano en los momentos finales de su vida. Los cuatro fueron ejecutados por Adriano, lo que nos permite concluir que el compatriota de Trajano no era el candidato por ellos más estimado, por lo cual la historia se escribió una vez más con tinta de sangre. También estuvieron en la cúpula que diseñó la campaña contra los partos, patético final para un príncipe óptimo.

Junto a estos, había otros consejeros en la comitiva trajana, como los juristas Neracio Prisco y Juvencio Celso, que seguían la tradición del gran Proculio.

Estos individuos constituían la médula del régimen, el *consilium principis*, un consejo que tenía como misión preparar las acciones gubernamentales tanto desde el punto de vista político como administrativo o militar. Estos *amigos del príncipe* arrebataron en realidad las funciones que correspondían al Senado, institución que quedó como comparsa para ratificar las decisiones adoptadas por ese otro consejo deliberante informal.

El nuevo régimen, la monarquía burocrática, requirió la multiplicación de los funcionarios, que se incrementaron hasta unos niveles inusitados en los imperios de la Antigüedad. Y no solo creció la administración central, sino que también las provincias experimentaron los nuevos usos burocráticos con la



► **NERVA, EL EMPERADOR ANTERIOR A TRAJANO,** sofocó varios intentos de rebelión militar. Para el Ejército, era un viejo senador poco estimado.

LA COLUMNA TRAJANA

UNA DE LAS OBRAS ARQUITECTÓNICAS más singulares de Roma es la Columna Trajana. El emperador ordenó erigirla en conmemoración del éxito de sus campañas en Dacia (actual Rumanía). En ella están esculpidos, en forma de espiral ascendente, los diferentes episodios que enfrentaron a las legiones con los bárbaros de este pueblo en la desembocadura del Danubio. En la imagen de la derecha, un hondero dacio. Abajo, dos escenas de la Columna en las que aparece el emperador participando en las acciones.



multiplicación de los enviados imperiales, agentes con misiones específicas que eran recibidos como intrusos en los asuntos internos de la vida ciudadana, cuya proverbial autonomía derivada del antiquísimo concepto de la *polis* quedaba gravemente conculcada. Naturalmente, ello incidía muy negativamente en las arcas imperiales y no muy positivamente en la mejor gobernación de los súbditos. La tendencia habría de ir en aumento durante el reinado de su sucesor, Adriano.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN IMPECABLE

Toda la actuación política de Trajano tendió a la consolidación de un despotismo arbitrario, en el que el emperador se representaba como el supremo administrador de unos bienes otorgados por el beneplácito divino. Se fomentó un imaginario según el cual el emperador era el artífice del bienestar, por su excelente relación con los dioses. Roma, convertida en una ciudad eterna, era del agrado divino y su gobernante gozaba del apoyo de Buena Fortuna, la

diosa que repartía arbitrariamente gloria o miseria. Durante el reinado de Trajano tocó gloria, y por ello se gestó la idea de que bajo su mando Roma experimentaba la época más feliz de su historia. En el *Panegírico* se señala a Trajano como electo por Júpiter y él se vinculaba a Hércules como héroe modelo; pero llama la atención el escaso interés que suscitaban en Trajano los asuntos religiosos y la devoción a los restantes dioses.

Trajano fue un gobernante providencial, competente para mejorar el sistema ideado por Augusto y capaz de acabar con las tensiones ocasionadas por los Flavios. Él ya no era un *dominus*, un "amo", sino que era un hombre carismático, feliz, bueno, generoso, justo y piadoso. Encarnó el modelo ideal del *basileus* destilado por el pensamiento político desde sus orígenes en Grecia hasta los teóricos contemporáneos como Dión de Prusa. Si el tirano, el monarca arbitrario y despótico, injusto y voluble, había quedado caracterizado con personajes como Calígula o Domiciano, era necesario crear la contraimagen: la de un monarca bondadoso, iluminado, leal y generoso. ►►

Concedió préstamos perpetuos a bajo interés a propietarios de tierras itálicas. La imagen del emperador como un ser providencial quedaba garantizada con medidas como esta.

so.

A ese menester dedicaron sus esfuerzos Dión de Prusa y también autores posteriores como Dión Casio, Eutropio y Aurelio Víctor, artífices, de una u otra manera, de la fama de Trajano. Ellos crearon la figura del *príncipe humanista*, en la que se aunaban las cualidades del gobierno absoluto y la *libertas* propia del régimen republicano. Conscientes de todo ello, los senadores le otorgaron el título de Optimus en el año 114, y Trajano lo asumió como *cognomen* al igual que había hecho Octavio con el de Augusto.

No es de extrañar que Trajano, pertrechado con estos instrumentos ideológicos, acabara con cualquier vestigio republicano. Mantuvo algunas de las instituciones y magistraturas que desde Augusto se habían convertido en instrumentos del poder imperial, como los cónsules, que, desprovistos de atribuciones reales, se habían transformado en agentes del emperador. Resulta significativo que suprimiera definitivamente los comicios, es decir, las asambleas populares cuyas decisiones, los plebiscitos, tenían rango de ley. Es cierto que hacía tiempo que habían dejado de tener una función política real, pero llama la atención que fueran las instituciones populares y no las patricias las que desaparecieron. Así, quedaron como fuentes legislativas únicamente las decisiones senatoriales –los senadoconsultos, mediatizados siempre por los intereses del emperador– y las constituciones imperiales, es decir, las instrucciones emanadas del propio monarca.

ALGUNAS DECISIONES POLÍTICAS

Recogen las fuentes decisiones de Trajano que reforzaron la ima-

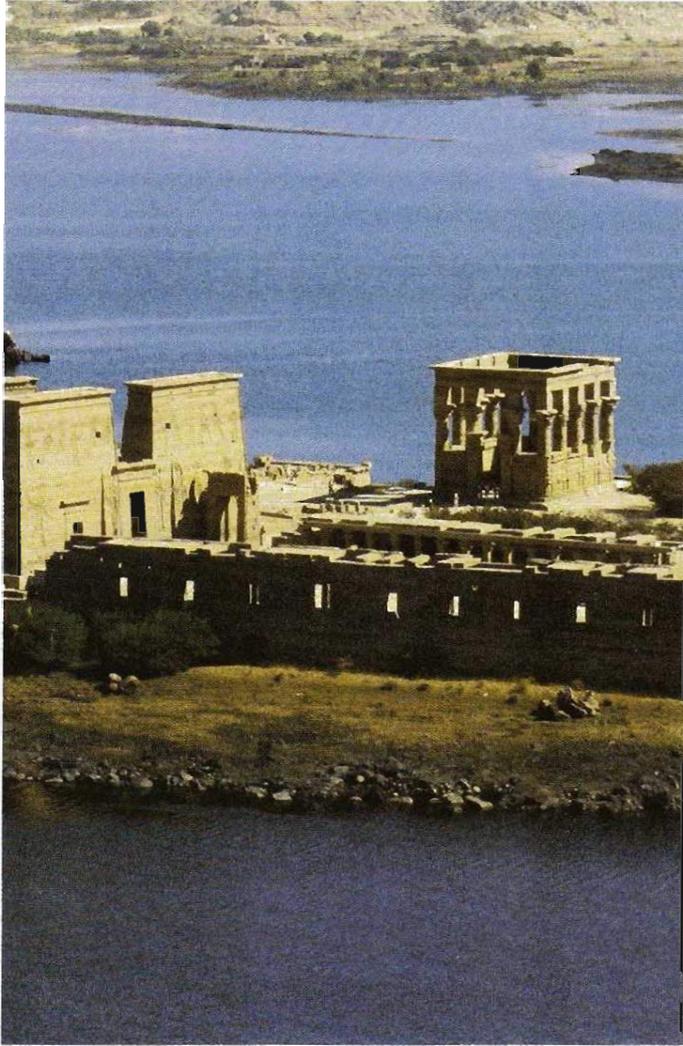
gen que quiso transmitir de sí mismo como gobernante entregado a su pueblo. Sin embargo, esas mismas medidas pueden ser interpretadas de diferente manera en virtud de la óptica desde la que se analicen. En el ámbito social, la bibliografía destaca su política de *alimenta*. Se trataba de concesiones de préstamos perpetuos a bajo interés (al cinco por ciento) a propietarios de tierras itálicas. Los intereses eran recaudados por los magistrados de las ciudades en las que estaban enclavadas las propiedades y servían para pagar ayudas de alimentación a niños libres indigentes. Dada la naturaleza del préstamo, el objetivo no podía ser la obtención de rentabilidad por parte del Estado y, por tanto, se ha interpretado como una medida propia del humanismo trajano. Sin embargo, más allá del altruismo del príncipe, hay que ver el interés político y social del préstamo. La imagen del emperador como un ser providencial quedaba plenamente garantizada. De este modo, esta inversión pública se recuperaba como capital simbólico en beneficio del emperador, con lo que ello significaba para la consolidación de su imagen social.

Pero, al mismo tiempo, la medida pretendía mejorar la calidad de vida y, como consecuencia a largo plazo, aumentar la natalidad. Así se contribuiría a la incorporación de ciudadanos en las filas del Ejército, pues cada vez eran menos los hombres libres dispuestos a participar en las tareas de defensa del Estado, y se fomentaba que buena parte de sus efectivos procediera de Italia. Los *alimenta* constituían, pues, el primer peldaño de una eventual carrera militar sin elevadas aspiraciones de promoción. Sería simplista designar como demagógica esta medida,

¿POR QUÉ FUE TRAJANO TAN POPULAR ENTRE

UNO DE LOS PROBLEMAS MÁS GRAVES a los que habían tenido que hacer frente los responsables de la política en Roma era el abastecimiento de la ciudad. La enorme cantidad de habitantes (entre medio millón y dos millones en época de Augusto, según distintas estimaciones), en una inmensa mayoría incapaces de procurarse los medios de subsistencia, obligó, desde época republicana, a fomentar los repartos gratuitos de alimentos, para mitigar situaciones precarias y potenciar las dependencias personales respecto de los políticos proveedores, que consolidaban así sus apoyos sociales. Poco a poco se fue institucionalizando el mecanismo de abastecimiento a través de la *annona*, la regulación del aprovisionamiento que primero estuvo en manos de los ediles, desde el año 299 a. de C., y que culminó con su adjudicación a un magistrado con poderes especiales, como el caso de Pompeyo, y con la creación del *praefectus annonae* bajo Augusto. Trajano creó un *fiscus annonae*, construyó nuevos almacenes, amplió el puerto de Ostia y mejoró el





◀ EL LLAMADO "QUIOSCO DE TRAJANO" es un templo que este ordenó construir en la isla de Filae, cerca de la primera catarata del Nilo y junto a un templo de Isis.

▲ TRAJANO, FARAÓN. Este relieve del templo de Dendera muestra al emperador ataviado de faraón haciendo una ofrenda a los dioses egipcios. Era una forma de agradar a los habitantes del milenario país, bajo el yugo romano.

LOS ROMANOS?



tráfico por el Tíber. Gracias a esos esfuerzos, logró acumular grano suficiente como para hacer repartos gratuitos, así como dinero para obtener la simpatía de los romanos. Y con el fin de dejar constancia de su generosidad, se elaboró un censo de beneficiarios en el que se inscribieron 300.000 cabezas de familia.

A tan dadivosa política añadió, tras la Guerra Dacia, imponentes juegos que duraron más de cien días, con la participación de 10.000 gladiadores y 11.000 animales. Con tales disposiciones no cabe duda de que la popularidad de Trajano llegó a ser tremenda en Roma. A ello hay que añadir el embellecimiento de la ciudad, acompañado de ciertas reformas urbanísticas. Destaca, en este sentido, la creación del Foro de Trajano, el mercado, las termas, un acueducto de unos cincuenta kilómetros de longitud llamado Aqua Traiana, así como otras empresas para la mejora de la calidad de vida en Roma.

◀ EL MERCADO TRAJANO fue una de las numerosas obras impulsadas en la capital.

pero probablemente los beneficiarios no fueron tantos como para otorgarle la resonancia que se le ha querido dar a una acción política propia de un déspota paternalista.

La búsqueda de un mayor bienestar para los habitantes de Italia parece esconderse detrás de otras decisiones, como la exención del impuesto de sucesiones, gravadas con un cinco por ciento hasta entonces, o el tributo que habían de pagar las ciudades al erario público con motivo del ascenso de un nuevo emperador. De sobra es sabido que las rebajas de impuestos son bienvenidas, en general, por todos los sectores sociales, pero benefician más a quien más tiene, por lo que no pueden considerarse obras sociales que confirmen el humanismo de Trajano. Las políticas de esta índole suelen intentar mitigar situaciones de depauperación cuyas consecuencias son siempre conflictos sociales. Mal debían ir las cosas a los campesinos itálicos y a los habitantes de las ciudades cuando las arcas del Estado renunciaban a sus contribuciones. Sin duda, la afluencia de productos procedentes de las provincias generó un estancamiento generalizado en Italia, cuyos efectos inmediatos fueron la disminución del número de hijos, su abandono —de ahí la necesidad de los *alimenta*—, la improductividad debido al decrecimiento del número de esclavos motivado por el cierre de las fronteras y, finalmente, una regresión económica que requería drásticas actuaciones —a las que prestaremos atención en sucesivos apartados—.

Son importantes las decisiones destinadas a mejorar las comunicaciones entre las distintas partes del Imperio, para activar la circulación tanto de las tropas como de los productos comerciales. La capacidad constructiva de Trajano fue sorprendente; ▶▶

La exitosa guerra contra Dacia generó una enorme afluencia de metal a Roma, un gran éxito que sin embargo acabó por provocar una enorme inflación. El triunfo se convirtió en problema.

agua en las ciudades. Es verdad que en gran medida estas obras públicas no surgieron de las decisiones del *consilium principis*, es decir que no fueron empresas del Estado sino de las propias corporaciones municipales. Pero lo cierto es que para afrontarlas, tanto en un caso como en el otro, era necesario tener una capacidad económica que con anterioridad no se había alcanzado, y el estímulo para afrontar obras de tal envergadura. En Hispania se reparó la Vía de la Plata para dar fluidez a las comunicaciones entre Mérida (Emerita Augusta) y Astorga (Asturica Augusta), y se construyeron puentes de gran envergadura, como el del Tormes en Salamanca. Entre los acueductos de esta etapa, destacan los de Segovia y Alcántara, colosales obras de ingeniería civil que aún causan admiración.

En cualquier caso, estas acciones no dieron lugar a que nadie tildara a Trajano de populista o demagogo, como se suele calificar a quien emprende obras grandiosas que requieren abundante mano de obra y, por tanto, ofrecen trabajo a una más amplia masa social. Las mismas políticas reciben calificativos diferentes en función de que sean realizadas por el enemigo político o por el que goza de la simpatía de los *creadores de imagen*.

EL ÉXITO DE LA CAMPAÑA CONTRA DACIA

Por razones de diversa índole, Trajano decidió acabar con el planteamiento defensivo del Imperio que había establecido Augusto. Ciertos síntomas conducen a imaginar las causas del cambio. El primero se relaciona con la capacidad económica del Estado, puesto que desde el cierre de las fronteras por Augusto se había suprimido una importante fuente de ingresos derivada de los botines e indemnizaciones de guerra. Era imperioso recuperar ese veneno para reequilibrar las finanzas. Por otra parte, las guerras habían sido el principal mecanismo de captación de esclavos en un sistema basado esencialmente en la explotación del trabajo de individuos sometidos a esta relación de dependencia servil. El abastecimiento de esclavos era imprescindible para mantener el sistema de producción de los grandes latifundistas que dirigían la política romana. Además, los cotos mineros tradicionales del Imperio parecían sufrir una franca regresión. Hispania, que había mostrado una proverbial pujanza durante el período de la conquista, apenas aportaba nuevas riquezas mineras al Estado. Sin embargo, la necesidad de metales no había disminuido en el Imperio. La búsqueda de nuevos proveedores fue la causa de que se dirigiera la mirada hacia el territorio de los dacios, en la actual Rumanía.

► **¡PLOTINA, esposa de Trajano, pudo haber intervenido en la designación de Adriano como sucesor.**

A pesar de la belicosidad de Trajano, el Ejército no experimentó una reforma sustancial como habría sido de esperar dado el drástico cambio de actitud con respecto al sistema defensivo del Imperio ideado por Augusto. Es cierto que se incrementó la presión sobre los soldados para asegurar su buen estado y que se crearon dos nuevas legiones, además de quince unidades auxiliares, pero no da la impresión de que esas medidas fueran suficientes para afrontar el proyecto tan ambicioso que había diseñado.

El rey dacio Decéballo había desafiado al poder romano y contra él dirigió Trajano, en el año 101, su formidable maquinaria militar, compuesta por unos 100.000 soldados. No conocemos bien el desarrollo de las operaciones, pero al año siguiente Decéballo había entregado su capital, Sarmizegetusa, a pesar de su ventajosa posición orográfica. La ratificación de la victoria se vio amparada con la construcción de un imponente puente de piedra sobre el Danubio, obra de Apolodoro de Damasco, quien habría de convertirse en el arquitecto del régimen, pues a él se debe la reorganización urbanística de la Roma trajana cuya inauguración oficial se celebraría el primer día del año 112.

Una fuente tardía, de época bizantina, Juan Lido, asegura que el botín obtenido por Trajano y llevado a Roma fue de cinco millones de libras romanas de oro, diez millones de libras de plata, medio millón de prisioneros de guerra y una cantidad ingente de vasos y copas, ganado y armas.

Se ha especulado que tan abultadas cifras deberían ser corregidas suprimiendo un cero, con lo que resultarían unos 165.000 kilos de oro y 330.000 de plata. Nunca sabremos la verdad. Ni tampoco qué hay de cierto en la leyenda según la cual el tesoro real, escondido por el propio Decéballo en el lecho del río que bañaba su capital, previamente desviado de su curso natural y devuelto a su cauce tras el ocultamiento, fue descubierto por la delación de un allegado al rey dacio.

Lo cierto es que la conquista de Dacia generó una afluencia tan grande de metal y este se puso en circulación tan de inmediato que provocó una inflación tremenda. La guerra, como medida buscada para mitigar el desequilibrio entre ingresos y gastos del erario público que tenía en jaque al Estado, convertía a Roma en víctima de su propio triunfo militar.

A pesar de su escasa formación intelectual como hombre de armas, Trajano quiso emular a César imitando sus *Comentarios a la Guerra de las Galias* y escribió, al parecer, una obra sobre su conquista titulada *Dacica*. No debía tener mucha calidad cuando nada de ella se ha conservado, a pesar de proceder de uno de los emperadores más aclamados por la posteridad. ►►



CURRÍCULUM VITAE



DATOS PERSONALES

Nombre:
Marco Ulpio Trajano.
Fecha de nacimiento:
18 de septiembre del año 53 d. de C.
Lugar de nacimiento:
Itálica (Hispania).
Padres:
Ulpio Trajano y Ulpia Marciana.
Estado civil:
Casado con Plotina.
Fecha de defunción:
10 de agosto del 117 d. de C.
Lugar de defunción:
Selinonte (Cilicia, Turquía asiática).

PRINCIPALES CARGOS Y HONORES

Legado de la VII Legión Gemina en Hispania.
Cónsul en el año 91.
Gobernador de la Germania Superior entre el 91 y el 97 d. de C.
Adoptado por el emperador Nerva en el año 97, lo sucedió en el 98.
Fue declarado Optimus Princeps por el Senado en el año 114.

VIAJES

Llegó a Germania en el año 88 para sofocar una revuelta y permaneció allí hasta el 97.
Campaña contra los dacios (en Rumanía) en el año 101.
Campaña contra los partos (en Armenia y el golfo Pérsico) entre el 113 y el 117.

COSTUMBRES

Gran consumidor de vino.
Era conocida su preferencia sexual por los muchachos.

◀ **EL EMPERADOR se formó en los valores militares y su educación estuvo lejos de ser refinada.**



▲ **ADRIANO, SOBRINO LEJANO DE TRAJANO**, recibió una carta de este emperador dos días antes de su muerte. En ella le comunicaba su nombramiento como sucesor. Algunos señalan que hubo un complot.

Partos y judíos provocaron diversas insurrecciones que desesperaron al ya viejo emperador Trajano en su última campaña.

El glorioso recuerdo de la campaña dacia se conserva en la Columna de Trajano, erigida en el corazón del Foro. En ella se relata, en un relieve en espiral ascendente, el operativo militar y su desarrollo. Y aunque no parece que ese fuera su objetivo inicial, terminó albergando en su base los despojos del emperador muerto en Oriente. Las primeras acuñaciones tras la Guerra de Dacia ya presentan el sobrenombre de Optimus en la onomástica de Trajano. El título de Optimus Princeps se lo concedería definitivamente el Senado en el año 114, cuando todo el mundo consideraba ya a Trajano como el mejor de los emperadores.

EL FRACASO DE LA CAMPAÑA CONTRA LOS PARTOS

El último episodio de la vida del emperador que merece tenerse en consideración es la apertura del frente oriental. De nuevo, como en el caso de Dacia, pueden aducirse razones económicas, como el control de las rutas caravaneras y marítimas —es decir, el monopolio sobre las especias—, la eliminación de las tasas aduaneras impuestas por

UN NUEVO BALANCE DE LA OBRA DE TRAJANO

NO ES FÁCIL cuestionar la imagen laudatoria que se ha transmitido de Trajano. Sin embargo, a tenor de lo visto, es imprescindible revisar la valoración histórica que merece.

Los apologistas de Trajano destacan, ante todo, su capacidad bélica, pues fue capaz de variar los planes establecidos por Augusto y afrontar con genio militar la nueva organización de la defensa del Imperio. Pues bien, el mayor desastre del reinado de Trajano se relaciona con el ámbito marcial. En primer lugar, porque vivimos tiempos en los que no valoramos como excelente al gobernante agresivo. Ni los dacios ni los partos tenían responsabilidad alguna en la difícil situación interna de Roma y solo la arrogancia de esta potencia militar fue culpable de unas guerras que causaron daños irreparables en comunidades inocentes. No se puede seguir aplaudiendo como espejo histórico a un gobernante tan brutal. Es cierto que la campaña a Dacia dio los resultados esperados, pero la riqueza acumulada fue despilfarrada de un modo intolerable en un buen gobernante. Además, la campaña contra los partos estuvo mal diseñada, no se lograron los objetivos deseados y allí se desangró el Imperio, por la pérdida tanto de vidas humanas como de los últimos re-

manentes económicos del oro dacio. A ello hay que añadir un hecho aún más grave: la apertura de la frontera oriental del Imperio —con la desaparición de los pequeños Estados mesopotámicos que evitaban el contacto directo entre las dos grandes formaciones imperiales, partos y romanos— inauguró una etapa de conflictos que se mantendrían vivos hasta el Bajo Imperio. Se abrió allí una herida mortal para Roma. Las invasiones bárbaras no acabaron con el Imperio, sino que fueron posibles en un Imperio acabado, impotente para resolver sus contradicciones internas y evitar al mismo tiempo el conflicto permanente con Oriente. Trajano fue, pues, responsable de una política expansionista agresiva y errática. Así lo demuestran las primeras medidas adoptadas por su sucesor:

el cierre de la campaña contra los partos y la restauración de la paz en la frontera oriental. Consecuencia de esta decisión fue la ejecución de la camarilla de generales que había rodeado a Trajano, había instado

a la confrontación con los partos y, posiblemente, también habría participado en una conspiración para impedir el ascenso de Adriano. Entre ellos se encontraba Lucio Quieto, un africano que había servido con eficacia a Trajano en la campaña oriental y, después, en el aplastamiento de la revuelta judía.

Los restantes valores que se atribuyen al emperador no son sino adornos para embellecer retóricamente a ese mando castrense elevado a la dignidad imperial. No hay más que leer el *Panegírico* que le dirigió su amigo Plinio en el Senado allá por el año 100 para sentir honda vergüenza ante la adulación grotesca que escuchó sin sonrojo un ser que, por otra parte, se apasionaba por los jovencitos, como una buena porción de los de su clase en Roma. Pero este aspecto es silenciado

por los presuntos *historiadores objetivos* actuales, que aprovecharían un asunto así para denostar a cualquier enemigo político, pero que siguen venerando a Trajano como un auténtico Optimus Princeps.



▲ **SESTERCIO ROMANO** con la efigie de Trajano. Roma vivía una delicada situación económica.

los partos o el sometimiento de las ciudades mesopotámicas a tributación fiscal. También hubo causas políticas, como el propósito de estabilizar una frontera no bien fijada entre Armenia y el golfo Pérsico. A ello cabe añadir el deseo de emular a Alejandro. La aspiración del emperador a alcanzar la gloria personal fue la razón esgrimida por Dión Casio (LXVIII, 17, 1) para justificar la guerra.

La campaña dio comienzo a finales de octubre del 113, cuando Trajano salió de Roma para dirigirse a Antioquía. El año siguiente se destinó a la sumisión de Armenia y el norte de Mesopotamia. Como hemos explicado, sus éxitos fueron agradecidos por el Senado con la concesión del título de Optimus, con el que era ya conocido. El año 115 discurrió con escasas operaciones militares, pues el emperador se dedicó a la organización de las dos nuevas provincias recién creadas. Ya en el 116, se dirigió al sur y tomó Ctesifonte sin demasiado esfuerzo. Celebró su triunfo en Babilonia y realizó el sacrificio en la casa donde había muerto Alejandro.

SUCESIÓN EN EL LECHO DE MUERTE

Pero no habrían de durar mucho las alegrías. La confrontación entre Roma y Partia fue interpretada por los judíos como señal de la llegada del momento de su liberación, con la que nacería el Reino de Israel. Comunidades judías de Mesopotamia, Palestina, Egipto, Cirene y otros territorios se sublevaron. Y como si de pólvora se tratara, la insurgencia favoreció la multiplicación de pretendientes al trono parto. Esta repentina secuencia de insurrecciones desesperó al viejo emperador que decidió retirarse a Roma y celebrar el último triunfo que le había reconocido el Senado. Sin embargo, Roma estaba demasiado lejos para él. Entró en Selinonte (Cilicia) gravemente enfermo. Los pronósticos no eran nada halagüeños y se hacía imprescindible afrontar un asunto que nunca antes había abordado: la sucesión.

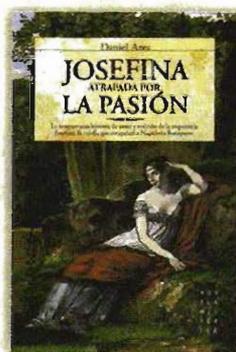
De todos los prohombres del Estado, Trajano había dado un trato especial a un sobrino lejano con el que mantenía buenas relaciones, Adriano. Con él compartía gustos, según el autor anónimo de la biografía de Adriano contenida en la *Historia Augusta* (IV, 5), como el consumo abundante de vino o las relaciones sexuales con jóvenes varones; aunque es obvio que la historiografía posterior ha silenciado esa inclinación sexual denostada por la moral dominante, de modo que los ropajes del Optimus Princeps se aprecian, con frecuencia, trucados. A ese pariente favorito, Adriano, es al que había encargado la organización de la retaguardia durante la guerra contra los partos. El 9 de agosto del 117 recibió Adriano una carta del emperador en la que lo nombraba hijo adoptivo. El día 11 del mismo mes otro despacho le comunicaba que Trajano había muerto. Con este documento en la mano, reunió al ejército y de inmediato fue aclamado como nuevo emperador. Pero con la misma rapidez circularon los primeros chismorreos que delataban a Plotina, esposa de Trajano, como urdidora de una trama fraudulenta, pues en realidad el emperador *óptimo* no habría tomado ninguna decisión sobre la sucesión imperial en el lecho de muerte. ▀

SUGERENCIAS

Bibliografía

- ALVAR, J. y J.M. BLÁZQUEZ (eds.), *Trajano*. Actas. 2003.
- GONZÁLEZ, J. (ed.), *Impi. Caes. Nerva Traianus Aug.*. Universidad de Sevilla. 1993.
- GONZÁLEZ, J. (ed.), *Fuentes para el emperador Trajano*. Univ. de Sevilla, 2003.
- GONZÁLEZ CONDE, M.P., *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*. Universidad Pastor de Estudios Clásicos. 1991.
- MONTERO, S., *Trajano y la adivinación: prodigios, oráculos y profecías en el Imperio Romano (98-117)*. Universidad Complutense de Madrid. 1999.

LAS MEJORES NOVELAS HISTÓRICAS...



Josefina, atrapada por la pasión

La tempestuosa historia de amor y traición de la emperatriz Josefina, la criolla que conquistó a Napoleón Bonaparte

Daniel Ares

Una cautivante novela histórica llena de intriga, tempestuosas pasiones y turbias conspiraciones en un imperio convulsionado por la revolución.

ISBN: 84-9763-295-8 | Págs: 320 | PVP: 14,95 € | Formato: 16 x 23,5 cm

Madame Du Barry, la última favorita

De los burdeles de París al lecho del rey Luis XV. La escandalosa historia de una de las mujeres más poderosas de Francia

Mónica Berenstein

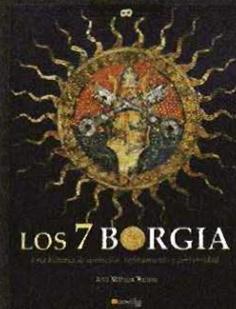
La escandalosa historia de una mujer extremadamente ambiciosa que llegó a regir el destino de una monarquía donde el libertinaje, la corrupción y las conspiraciones la llevaron a su propia destrucción.

ISBN: 84-9763-297-4 | Págs: 256 | PVP: 14,95 € | Formato: 16 x 23,5 cm



Entra en www.nowtilus.com y podrás descargar fragmentos de los libros

Y LOS GRANDES PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA



Los 7 Borgia

Una historia de ambición, refinamiento y perversidad

Ana Martos

Venenos, incestos, asesinatos, intrigas, conspiraciones... El apellido Borgia sigue provocando, todavía hoy, un eco de escándalo o aversión. Mito, leyenda, ficción, historia... ¿Qué se esconde detrás de la familia española más poderosa en el mundo de la Italia Renacentista?

ISBN: 84-9763-313-X | Págs: 400 | PVP: 16,95 € | Formato: 17 x 22,5 cm

Best Seller

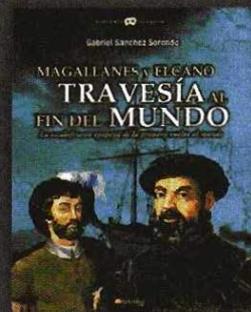
Magallanes y Elcano, travesía al fin del mundo

La escalofriante epopeya de la primera vuelta al mundo

Gabriel Sánchez Sorondo

El relato de una aventura extraordinaria que cambió la concepción de La Tierra. La epopeya de los dos hombres que dieron la primera vuelta al mundo. Un viaje lleno de tormentas en alta mar, luchas contra indígenas, motines y epidemias que culminó con la mayor aventura marítima de todos los tiempos.

ISBN: 84-9763-287-7 | Págs: 256 | PVP: 14,95 € | Formato: 17 x 22,5 cm



 nowtilus

DISTRIBUIDOR MAYORISTA:

LOGINTEGRAI 2000 S.A.U. / agonzalez@loginTEGRAL.com / ventas@nowtilus.com